
La movilidad social ascendente parece hoy una utopía

Los ciclos recesivos que padeció la economía nacional en las últimas décadas, y que representaron casi 25 años de contracción de la actividad económica, alejaron aún más a millones de argentinos del sueño de la movilidad social ascendente que, con esfuerzo y trabajo, permitía que los hijos tuvieran mejores condiciones de vida que sus padres. En rigor, las políticas económicas implementadas en la mayoría de los países acentuaron las desigualdades, incluso en aquellos en los que la prosperidad aseguraba la movilidad social.

Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en Estados Unidos hoy se necesitan cinco generaciones para salir de la pobreza, en Colombia once, en Brasil nueve y en Chile seis.

En Argentina, la pobreza alcanza hoy niveles superiores al 43%, pero que desde hace más de una década parece haber alcanzado un piso cercano al 28-30% que ninguno de los planes implementados por ya tres administraciones logra perforar. La sociedad en su conjunto parece haber aceptado el escenario, y lejos está de revelarse al statu quo que impone carencias sistémicas.

En la mayoría de las naciones la movilidad social entre generaciones prácticamente no existe desde la década del 90. Es que a partir de esos años las políticas que promovieron la especulación financiera en detrimento de la producción y el trabajo se impusieron en distintas naciones dando como resultado un serio deterioro del bienestar económico y social de millones de personas.

Debemos comprender que el desafío pasa por lograr que en los próximos años mejore la movilidad social ascendente, brindando a amplios sectores de la población la posibilidad de acceso a una vivienda digna y a servicios de salud, entre otros factores considerados indispensables para el desarrollo de las personas.